



Desarrollo regional en los valles costeros del norte de Chile

PERCY DAUELSBERG HAHMANN*

INTRODUCCION:

El investigador Max Uhle, en su estadia en Arica en los años 1916-1919 revisa y excava varios sitios arqueológicos en los alrededores de Arica y Tacna. Con anterioridad lo había hecho en sitios arqueológicos de Pisagua y Calama, y con estos antecedentes formula una secuencia cultural para la zona de Arica y Tacna (1922) como sigue:

1. El hombre primordial
2. Aborígenes de Arica
3. Protonazca
4. Tiwanaku y su periodo epigonal
5. Atacameño indígena
6. Chíncha atacameño
7. Inca.

Los tres primeros periodos corresponden a cazadores recolectores y los cuatro restantes al periodo agroalfarero.

Junius Bird (1943) realiza excavaciones arqueológicas en el norte de Chile especialmente en la costa y reconoce en forma clara dos periodos precerámicos y luego los que presentan cerámica. Su secuencia es la siguiente:

1. Cultura de pescadores I
2. Cultura de pescadores II
3. Primer periodo agroalfarero (Pichalo III o Brown Refuse)
4. Segundo periodo agroalfarero (Pichalo IV o Black Refuse)
5. Tercer periodo agroalfarero (Arica I Playa Miller)
6. Cuarto periodo agroalfarero (Arica II Playa Miller).

Las culturas de pescadores I y II corresponden a periodos preagroalfareros. El tercer periodo o Pichalo III o el Brown Refuse de Punta Pichalo en Pisagua, corresponde al inicio del periodo agroalfarero, lo que indujo a Bird a señalar que el Tiwanaku no es precisamente el que introduce en la zona la agricultura y la cerámica sino que en el norte de Chile existían otras culturas que son anteriores a Tiwanaku. Bird no repara que los tejidos del depósito Black Refuse en Punta Pichalo corresponden por sus tejidos a la fase Cabuza del periodo medio y que sería anterior al periodo Arica I de Playa Miller. Es interesante observar

*Inst. Antropología y Arqueología, Universidad de Tarapacá.

que en la fase agroalfarera del corte estratigráfico de Playa Miller aparecieron algunos fragmentos de keros con decoración negra sobre la base de la cerámica (no precisamente Tiwanaku) que permite conectar con el Black Refuse de Punta Pichalo, teniendo una clara secuencia estratigráfica y cultural para extremo norte de Chile.

Posteriormente, nuevas investigaciones ubican nuevos antecedentes para el período medio en la zona de Arica, lográndose la siguiente secuencia para Arica:

Período	Complejo o Fase	Fecha C-14
	Complejo Chinchorro	6000 a.C.
	Complejo Conanoxa	4000 a.C.
Cazadores y Recolectores	Complejo Quiani	1700 a.C.
	Complejo Camarones	1100 a.C.
	Fase Azapa	1000 a.C.
Agroalfarero	Fase Faldas El Morro	
Período Formativo	Fase El Laucho	500 a.C.
	Fase Alto Ramírez	300 a.C.
Período Medio	Fase Cabuza	380 d.C.
	Fase Las Maitas	700 d.C.
	San Miguel Temprano	
Período Desarrollo Local	San Miguel Tardío	1100 d.C.
	Fase Gentilar	1200 d.C.
	Fase Chilpe	
Período Tardío	Fase Saxamar Inca	1500 d.C.

Del presente cuadro nos interesa el período agroalfarero medio el que trataremos de analizar con más detalles desde el 400 d.C. al 1100 d.C.

EL AGROALFARERO MEDIO:

Su inicio debemos ubicarlo hacia el 400 d.C. basándonos en una fecha radiocarbónica de 380 ± 65 d.C., y que está asociada a una cerámica tipo Cabuza, que tipifica la fase temprana de este período. No se sabe claramente si su origen y su procedencia es más temprana formando parte de la fase Alto Ramírez. Al respecto faltan mayores trabajos de campo y mayores análisis de las colecciones existentes.

Fase Cabuza:

La Fase Cabuza se inicia 400 d.C. pudiendo ser algo más temprana. La cerámica que tipifica esta fase es la cerámica Cabuza y posiblemente Chiza. La cerámica Cabuza es de forma variada existiendo jarros, keros, escudillas o pucos. Los jarros son globulares de base plana, la parte inferior de paredes rectas y la superior semiesférica de cuello ligeramente cónico invertido, con una asa plana que va casi desde el borde del cuello al cuerpo de la jarra. Existen otras jarras más globulares sin la pared inferior de paredes rectas y con un cuello más cilíndrico y corto de boca angosta. El asa va como en el caso anterior de cuello cercano al borde a cuerpo. Todas estas jarras tienen un protubero sobre el borde que lo tipifica y es un elemento diagnóstico.

Los keros son vasos alargados de base plana, de paredes evertiente con un rondón central. Pero esta forma puede variar que en torno al rondón central, siendo la parte inferior de forma de un cono truncado y la parte superior el mismo cono truncado pero invertido. Sobre el borde puede haber un pequeño protubero como una corna pegada al borde.

Los pucos son de forma globulares de boca ancha y de base plana, existen algunos pucos como tazón de paredes rectas como conos truncados invertidos.

Fuera de estas formas descritas existen otras variantes aunque con una frecuencia estadística más baja. En primer lugar citaremos las cerámicas retratos; los ceramios de forma zoomorfa en especial aves; ceramios gemelos unidos por una asa puente; y finalmente los ceramios con pico vertedero.

La decoración por lo general es de color negro sobre la base de la cerámica. En algunos casos la superficie es bruñida o engobada de rojo. La decoración, fundamentalmente líneas que pueden ser las siguientes combinaciones: línea serpenteada entre paralelas verticales, líneas serpenteadas vertical junto a línea recta, línea serpenteada vertical sola; línea serpenteada de horizontal simple y doble; línea vertical con triángulos superpuestos; línea vertical con hileras de puntos y línea de triángulos superpuestos; líneas verticales paralelas con línea serpenteada vertical y puntos o semicírculos opuestos; líneas serpenteadas encerradas en una U. Triángulos lineales concéntricos sobre el borde interior de la cerámica, semicírculos concéntricos con un apéndice vertical serpenteado semicírculos concéntricos junto al borde y ganchos o U sobre el fondo interior del cerámico; semicírculos simples y unidos en grupos de a tres. Toda la decoración hachurado vertical cuatro líneas y horizontal cuatro líneas y círculo etc. Toda la decoración es de líneas negras tanto interiormente como exteriormente. Exteriormente la decoración forma bandas y se distribuye en paneles. En el borde interior los picos y los elementos decorativos se encuentran junto al borde generalmente.

En un principio la cerámica con decoración negra, cuando presenta el blanco incorporado se trataría estilísticamente de la cerámica tipo Sobraya. Existen con las mismas formas del Cabuza negro sobre rojo y su frecuencia estadística es baja.

Los elementos no ceramios asociados a Cabuza son varios y que son típicos: la cuchara de mango ancho y plana; los tejidos listados con una urdimbre flotante, gorro de cuatro puntas, bolsas fajas, escasas tabletas de rapé, máscaras de felinos, zamponas, brochas, anillos y brazaletes de metal. La cestería es decorada como elementos geométricos. Las calabazas son frecuentes y con una decoración pirograbada (Lám. 1).

Fase Las Maitas:

Esta fase se puede ubicar en el tiempo con más precisión entre 800 al 1000 d.C., aunque existen fechas anteriores y posteriores como en la fase Cabuza. Las formas son variadas y su decoración se distingue por la presencia del rojo, negro y blanco. Sigue como rasgo diagnóstico el protubero sobre el asa junto al borde. Los motivos son geométricos aplicados en bandas, divididas en paneles.

La forma de los ceramios Las Maitas son de preferencia globulares en su parte superior y de paredes rectas en la parte inferior. En algunos ceramios la parte superior es más alargada, en otras es más achatada. Los cuellos también presentan variaciones que van de cuellos rectos angostos a evertidos y anchos. El asa es en cinta con un protubero sobre el borde, algunos bien pronunciados. Todos los ceramios son de base plana.

La decoración se diferencia del tipo de Cabuza por ser policroma usando colores blanco, negro y rojo aplicados en bandas y divididos en paneles. Los elementos decorativos son de preferencia geométricos; figuras aserradas de color negro con contorno blanco o de color blanco con contorno negro. Esta figura aserrada puede ubicarse verticalmente, pero aparece también casi horizontalmente. Las bandas son divididas en paneles que pueden ser simples líneas negras, paralelas de color negro incluyendo puntos de color blanco.

Del tipo cerámico Chiribaya adopta fuera de los puntos blancos que los tipifica, la división en paneles de la banda. Esta división está formada por un semicírculo compuesto de una paralela con puntas blancas incluidas que se ubicaron en la parte superior e inferior de la banda. Entre ambos corre una paralela recta con puntos blancos incluida dividiendo la banda en paralelos. En algunos casos este semicírculo es substituido por una "V".

Posiblemente el tipo cerámico Taltape también influye en la cerámica Las Maitas, al aparecer una mayor superficie engobada de blanco con una decoración negra que forman ramos concéntricos. Este engobe se puede encontrar en el cuello o en una lista vertical en el cuerpo.

Los elementos no cerámicos que acompañan la cerámica Las Maitas no difieren mayormente de los de Cebusa. La cuchara siempre con el mango ancho; los tejidos muestran nuevas decoraciones como una figura hexagonal formada por tres líneas cruzadas; el gorro de cuatro puntas se conserva pero las puntas son más pequeñas; calabazas pirograbadas con elementos geométricos (Lám. 3).

Fase San Miguel Temprano:

En asociación con la cerámica Las Maitas aparece una cerámica que tiene la forma de Las Maitas pero su decoración cambia. El engobe blanco que se aplicaba inicialmente en el cuello o listas verticales en el cuerpo con ramos concéntricos de color negro se generaliza, todo el cerámico engobado de blanco y se aplica una decoración lineal de color negro con elementos decorativos geométricos. Las formas son similares a las de Las Maitas.

Las jarras globulares son más alargadas; de cuello corto y ancho; el asa es de forma de cinta y va desde el borde al cuerpo. Sobre el borde, como en el tipo Cebusa y Las Maitas, se encuentra el protubero como un elemento diagnóstico de este período.

La estrecha relación estilística que existe entre la cerámica Las Maitas y ésta, engobada de blanco nos conduce a tipificarla como un San Miguel Temprano para diferenciarla de un San Miguel Tardío, que presenta mayores diferencias estilísticas en la cerámica y sobre todo muestra una clara diferencia en los elementos asociados no cerámicos. En el tiempo esta fase del San Miguel Temprano debemos ubicarla de 900 al 1000 d.C. (Lám. 2, fig. 1 y 2).

Fase Loreto Viejo:

Al realizar la secuencia cerámica de Arica, hemos ubicado el tipo Loreto Viejo junto a Cebusa y Chiza modelado, pero las fechas radiocarbónicas no confirman esta hipótesis y las ubica más tardíamente. Se dispone de dos fechas 956 y 1176a d.C., o sea, contemporáneo con el tipo Las Maitas Chiribaya y San Miguel Temprano. En todo caso la popularidad de la cerámica de Loreto Viejo es baja y da la impresión de que es intrusiva.

La cerámica del tipo Loreto Viejo, originalmente, representaba una cerámica compacta, muy bruñida, bien cocida y con una decoración negra sobre el engobe rojo y con un brochado y engobado interiormente. Se trata de una cerámica tipo Tiwanaku originaria del altiplano. La secuencia y tipificación de la cerámica se realizaron originalmente con una rica fragmentación de cerámica recolectado en los alrededores de Arica y en los últimos años aumentaron las piezas completas como fragmentos, conociéndose también los elementos no cerámicos que acompañan estas piezas. Se destaca el gorro de cuatro puntas policromas, la cuchara de mango ancho con decoración lineal o talada y bordes aserrados tejidos con bordes ricamente bordados con figuras escalonadas y antropomorfas y policromas, cestería decorada, calabazas pirograbadas y zampojas. Generalmente, los sitios con este tipo de cerámicas se encuentran totalmente saqueados y posiblemente va en épocas prehispánicas. El tipo Loreto Viejo, que corresponde a Tiwanaku procedentes del altiplano, tiene que analizarse detenidamente, pues existen e impones de diferentes fases desde el clásico hasta el expansivo tardías. Existen piezas que corresponden a las fases IV y V de la clasificación de Pando y otras piezas que corresponden a fases expansivas tardías.

La presencia reducida de esta cerámica en los cementerios y depósitos de desechos de las poblaciones en los valles, nos indica su carácter intrusivo y tal vez correspondan a colonos altiplánicos que se asientan en estos valles para explotar los agrícolasmente. Al carácter de colonos foráneos es posible que corresponda la extraña actitud observada en



FIG. 1



FASE SAN MIGUEL - TEMPRANO (figs. 1 y 2)



FIG. 2

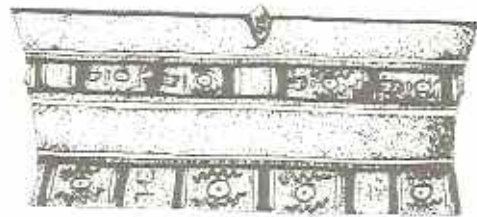


FIG. 3

FASE LORETO VIEJO



la destrucción sistemática de las sepulturas de estos grupos por parte de la población local existente.

Otra explicación podría ser la introducción de estas piezas de origen altiplánico por intercambio directo. Habría que buscar más antecedentes en la cerámica altiplánica y buscar posibles rutas (Lám. 2, fig. 3).

En la secuencia ceramiográfica que se presentó en 1961, se manejó como correspondiente al período medio la fase Cabuza-Loreto Viejo y la fase Las Maitas y Chiribaya. Para el período tardío tenemos las fases San Miguel, la fase Gentilar, que a su vez forman el Desarrollo Local. Al revisar la fase Cabuza y luego Las Maitas-Chiribaya, nos obliga a revisar el concepto de Desarrollo Local. El hecho de que en la fase Las Maitas aparezca un engobe blanco en el cuello con rombos concéntricos y listas engobadas de blanco en el cuerpo globular y luego dando origen al tipo San Miguel Temprano siendo la transición al San Miguel Tardío y al mal llamado Desarrollo Local. El San Miguel Temprano muestra el engobe blanco con una decoración de color negro que proviene simplificada de Las Maitas y sobre todo de la distribución del espacio típicamente Chiribaya. Se conservan las formas de tipo Las Maitas y Chiribaya y con el diagnóstico protubero sobre el asa junto al borde de la boca del cerámico. Estos detalles, que nos muestran una continuidad clara en forma y decoración desde el Cabuza al San Miguel Temprano, nos induce a postular que el Desarrollo Local no debería empezar con el San Miguel sino con el Cabuza hacia el 400 d.C., lo que no se sabe, es el origen del Cabuza, si es una continuación de la fase Alto Ramírez, insuficientemente conocida, o si se trata de un asentamiento de origen altiplánico que introduce una agricultura intensiva y forma la población local desarrollándola alcanzando en el Gentilar su máxima expresión cultural y económica.

BIBLIOGRAFIA

- JUNIUS Bird
1943 Excavation in Northern Chile. *Anthropological Paper of the American Museum of Natural History* XXXVIII. New York.
1946 The cultural sequence in Northern Chilean Coast *Handbook of South American Indians* vol. II, Smithsonian Institution in Washington.
- PERCY Dauelsberg
1972 La cerámica de Arica y su situación cronológica. *Revista Chungará* Nros. I-II Arica.
- OSCAR Espoueyes
1971 Tipificación de las cucharas de madera de Arica. *Las actas de VI Congreso de Arqueología Chilena*. Santiago.
1974 Tipificación de los keros de madera en Arica. *Revista Chungará* N° 4 Arica.
- IVAN Muñoz O.
1983 El poblamiento aikeano en el valle de Azapa y su vinculación en Tiwanaku
En documento de trabajo N° 3 Instituto de Antropología y Arqueología. Arica.
- CARLOS Ponce S.
1970 Las culturas Wankarani y Chiripa y su relación con Tiwanaku. *Academia de Ciencias de Bolivia*, publicación N° 25, La Paz.
1976 *Tiwanaku, Espacio, Tiempo y Cultura*. Editorial Los amigos del Libro. La Paz.
- MAX Uhle
1922 *Fundamentos étnicos y Arqueológicos de Arica y Tacna*. Quito-Ecuador.